



*Nos encontramos en una sociedad española
que cada vez será más multicultural
y en mayor o menor grado nos hallamos
rodeados de ella. La biblioteca debiera
ofrecer cultura de todos para todos*



► **¿Dónde radica la importancia de la biblioteca como instrumento de apoyo a una integración efectiva de la población inmigrante, especialmente de la originaria del Tercer Mundo?**

La biblioteca debe ocuparse de los culturalmente diferentes por razones de equidad y justicia y, precisamente, porque la biblioteca se basa en la diversidad al reunir la producción intelectual del ser humano, sin distinción alguna.

La biblioteca debe regirse pues por el principio de la inclusión, más que por el de la exclusión, para poder ser una fuerza positiva en la sociedad. Si los bibliotecarios pueden contribuir de forma significativa a que se acepte la diversidad, estarán creando un lugar mejor para vivir y trabajar. Las instituciones, y la biblioteca es una más, deben reflejar la multitud de necesidades de la sociedad y tratar de satisfacerlas siendo inclusivos, más que siendo exclusivos. Actuando sin prejuicios ante la experiencia y capacidades de los otros, estamos aumentando nuestras oportunidades de aprender. Cuidar la diversidad es una oportunidad excepcional.

Nos encontramos en una sociedad española que cada vez será más multicultural y en mayor o menor grado nos hallamos rodeados de ella. Así pues, la biblioteca debiera ofrecer cultura de todos para todos.

Ofrecer hoy un servicio bibliotecario a poblaciones multiculturales es un reto que algunas bibliotecas están afrontando, esto implica un compromiso de la biblioteca, y de la institución que la mantiene, hacia la sociedad.

En España la situación creada por la inmigración del Primer y Tercer Mundo no es un hecho pasajero, es un fenómeno vivo, imparable y que se irá acrecentando. El fenómeno es por ahora de tamaño abarcable y asequible, por tanto las soluciones son factibles.

► **Parte de la población inmigrada, por razones fundadas en su propia experiencia, podría desconfiar de los servicios de las instituciones públicas. ¿Cómo romper esa desconfianza, cómo debería posicionarse la biblioteca pública?**

Evidentemente no basta con poseer obras en lenguas originales o poseer un pequeño fondo en lenguas extranjeras. La difusión será parte muy importante para captar a estos usuarios. Pero hay más, la biblioteca debe hacer todo lo posible para potenciar los encuentros interculturales, ofrecer cursos de lenguas extranjeras tradicionalmente menos representadas, cursos de música y arte, etcétera. Hay que

prever que a menor nivel cultural menor asistencia a actos que les afecten; en cambio este público sí asiste a actos sociales o festivos. En países con larga tradición bibliotecaria en este campo van más allá y así contratan lo que llaman "bibliotecarios de otros lugares", una práctica muy extendida en California por cierto. También resulta positivo que el bibliotecario hable la lengua de los usuarios.

Se impone el trabajo en común con los colectivos que ya se ocupan de este segmento de población; las actuaciones aisladas pueden fracasar fácilmente, en cambio la cooperación con otros grupos puede ser una garantía de éxito.

► **Tendemos a ver a la población inmigrada (los polacos, los marroquíes, los senegaleses...) como un todo pero, evidentemente, dentro de cada grupo de origen existen diferencias de clase, religiosas, de nivel de instrucción, políticas... Si el análisis de la comunidad y el estudio de los perfiles de la población a la que se ha de atender es una obligación de toda biblioteca, en este ámbito parece que sería decisivo.**

La biblioteca que desee ofrecer estos servicios deberá conocer lo más exactamente posible a su público potencial y sus intereses. Resulta básico detectar qué comunidades culturalmente diferentes existen en su territorio, identificar su/s lengua/s, el número de usuarios finales que se beneficiarían de los servicios, su nivel de alfabetización (en su lengua materna y en español), su ritmo de crecimiento, etcétera.

Al hablar de comunidades multiculturales puede interpretarse como si se hablara sólo de grupos de inmigrantes económicamente débiles, y eso no debe ser así. Los servicios deben dirigirse a todos sin distinción de status social, así se atenderán a exiliados, estudiantes, refugiados, turistas de paso, residentes (legales o ilegales) originarios de países ricos (jubilados por ejemplo) o de países del Tercer Mundo. Es más, estas comunidades no sólo deben ser atendidas en la biblioteca pública, sino también en las bibliotecas hospitalarias y de instituciones penitenciarias.

Una vez detectadas cuantas personas serán beneficiadas y su situación cultural, habrá que averiguar qué actividades desean o necesitan, así como saber si en el territorio afectado ya existen relaciones interculturales. Así la biblioteca podrá tener una función aglutinadora. Los usuarios de procedencias culturales muy diversas deben sentirse atraídos por las ofertas y actividades de la Biblioteca.

Se impone el trabajo en común con los colectivos que ya se ocupan de este segmento de población; las actuaciones aisladas pueden fracasar fácilmente, en cambio la cooperación puede ser una garantía de éxito

Diseñadas las actuaciones se necesitará más que nunca una campaña de difusión. Si atraer al lector normal puede ser difícil, más lo resulta atraer a este tipo de lector; probablemente habrá que localizarlos de uno en uno. El reparto masivo a domicilio de guías de lectura en cada lengua con dirección, plano de situación, horarios, etcétera, puede dar resultados espectaculares. También el contacto directo con responsables de asociaciones, consulados, templos, grupos diversos..

► Una biblioteca española que quiera formar colecciones documentales en relación con la población inmigrante se encontrará no sólo con la problemática derivada de la selección de aquellos documentos más pertinentes, sino en lo relacionado con la propia adquisición si son documentos editados en lenguas no europeas dada la falta de canales de distribución. ¿Qué experiencias se han desarrollado en otros países para atacar este problema (importación centralizada de documentos...)? ¿Cómo podríamos actuar?

Después de la sensibilización de los bibliotecarios hacia esta cuestión, éste es el problema más grave que se plantea.

Para la adquisición de materiales en lenguas europeas usuales no hay tal problema porque existen libreros importadores muy profesionales. El problema está en obtener materiales más especiales como los procedentes de Europa del Este, Africa, Asia, Mundo Árabe... Los documentos (libros, casetes, etcétera) en origen suelen ser muy baratos, pero como la distribución prácticamente no existe, los pocos importadores europeos que ofrecen estos productos, los pocos que encuentran, lo hacen a precio de lujo. A pesar de todo, lo mejor es adquirir los materiales a los libreros importadores que para eso están.

Otra vía alternativa muy usada por las bibliotecas departamentales de universidades con estudios árabes, semíticos, orientales, eslavos, etcétera, es la compra directa bien sea a un librero extranjero o por el procedimiento más pedestre: compra directa en los países de origen por los profesores o bibliotecarios cuando viajan allí.

A menudo hago de guía a bibliotecarios europeos que visitan Tánger para comprar libros inencontrables en Europa con el aliciente de que el libro árabe es muy barato; yo mismo he proporcionado libros en árabe a bibliotecas penitenciarias, infantiles, etcétera.

Este procedimiento tiene sus dificultades: no

siempre es posible visitar países lejanos, no siempre es posible conseguir facturas... pero ofrece muchas ventajas: asesoramiento en la selección, bajo coste del material, etcétera.

La tercera vía consiste en la edición de materiales propios, muy usada en Holanda y Alemania, donde hay grandes comunidades de este tipo de usuarios. El catálogo de productos editados por el Nederlands Bibliotheek en Lektuur Centrum es abrumador. Incluye estudios sobre emigración de todo tipo, antologías literarias de las literaturas más inverosímiles, materiales dirigidos a mujeres, a niños, a neolectores, a invidentes..., bibliografías selectivas, materiales para la animación (alfabetos árabes, turco, cirílico, griego, etcétera), material audio en todo tipo de lenguas, especialmente aquellas poco o casi nada escritas como el bereber, lenguas africanas o asiáticas, etcétera.

Esta tercera vía, tal como está la situación española, puede ser utópica hasta cierto punto. En vez de acudir a la edición de textos propios, quizás sería mejor dirigirse hacia la coedición o a la cooperación con bibliotecas con larga tradición en este campo.

El ideal sería el modelo alemán que cuenta con editoriales privadas que producen este tipo de materiales. Las bibliotecas no debieran tener funciones editoriales; en todo caso sólo para producir materiales que el mundo editorial no tiene interés en publicar.

Con las ediciones propias o controladas se evitan las imágenes estereotipadas o negativas. Por cierto, hoy existen hasta programas de ordenador y juegos electrónicos con prejuicios culturales.

También se pueden obtener materiales a través de los consulados. A menudo tienen el inconveniente de ser literatura oficial con fuerte carga ideológica que puede ser rechazada por los usuarios. Existen cónsules y consejeros culturales de embajadas preocupados por estas cuestiones a los cuales se puede acudir con una lista preseleccionada por los bibliotecarios la cual será estudiada con atención y servida según los medios disponibles.

► ¿Podría hablarse de la existencia de una tipología distinta de actividades y servicios bibliotecarios dirigidos a las poblaciones inmigrantes en función de los países que más los han desarrollado (Holanda, Alemania, países escandinavos...)?

PUBLICIDAD

Los bibliotecarios con experiencias positivas son los que sensibilizarán a las instituciones del país, ya que el camino inverso es más dudoso que se produzca.

Al existir grandes diferencias de situación, las respuestas han sido plurales donde las ha habido.

En general se ha pasado por el siguiente proceso, por el cual, cabe esperar, España pasará también.

Al detectarse el problema por los bibliotecarios se produce una oleada de testimonios escritos sobre experiencias personales, consejos para formar una colección, etcétera. Siguen después las visiones de conjunto que detectan las metas conseguidas y las lagunas, todo lo cual desemboca en un plan nacional o regional de actuación. En los Estados Unidos la oleada de experiencias empezó en los años 60. Actualmente California ocupa un lugar destacado en este campo.

En Europa hay países muy sensibles que han conseguido éxitos admirables a través de planes bibliotecarios. Los Países Escandinavos y los Países Bajos están en la cima y pueden ser considerados como modélicos.

La sensibilidad bibliotecaria hacia estos temas tiene poco que ver con el nivel económico del país. Está el triste ejemplo de Japón que hasta 1988 no disponía más que de una sola biblioteca que atendiera a la población coreana, con su millón de personas, y ninguna que atendiera a su población indígena Ainu. Desde entonces la situación ha cambiado. Un peligro que había allí era el intento de crear "bibliotecas asiáticas" que eran o pretendían ser bibliotecas sólo para asiáticos continentales, separando aún más a los culturalmente diferentes. En Australia se ha tenido que batallar mucho con las asociaciones de inmigrantes, especialmente filipinos y asiáticos, por la desconfianza de estos.

Sería bueno que las Asociaciones de Bibliotecarios del país organizaran viajes de estudio a Holanda especialmente para conocer lo que se hace allí. Personalmente considero estas visitas como muy fructíferas.

Usted trabaja en una Biblioteca Española en Marruecos, y a su vez, ha participado en reuniones de la IFLA sobre "Servicios bibliotecarios para poblaciones multiculturales". ¿Qué diría a los bibliotecarios y bibliotecarias españoles que por primera vez se plantean trabajar en el ámbito que hemos reflejado en esta entrevista?

Cuando llegué a Tánger desconocía la pequeña historia de la Biblioteca. Tuve una grata sorpresa al descubrir que cuando se creó en 1941 el objetivo principal era atender las necesidades de la población multicultural de la ciudad. Considere que

en esta fecha en España se vivía en pleno obscurantismo cultural, pero por razones políticas del momento se creaba una biblioteca modélica sin censuras. La corriente bibliotecaria que impulsaba estos servicios nació en Estados Unidos en los años 30 y esto era simplemente un reflejo más. Así pues los fondos se formaron con obras en español, árabe, inglés, francés, etcétera, y más o menos así se continuó hasta la independencia del país, empezando una época de declive y abandono que llegó a límites inimaginables en 1991. La Biblioteca, ahora adscrita al Instituto Cervantes, ha renacido de sus cenizas y ya no tiene las funciones que tenía cuando su creación.

En cuanto a los compañeros que se ven afectados por el problema, pues felicitarles por haber salido de la ceguera profesional y animarles. Digo esto de la ceguera porque es muy normal encontrar bibliotecarios que trabajan en zonas con emigrantes, incluso tienen niños culturalmente diferentes jugando a la puerta de su biblioteca, y siguen sin darse cuenta de que deben abrir las puertas para todos, no se han dado cuenta de que el panorama humano de su barrio ha cambiado, están ciegos. Así pues, estos compañeros son sensibles a su entorno.

Como supongo que no han recibido una formación profesional específica en este campo, considero que deben adquirirla cuanto antes por medio de estudios y sobre todo por medio de visitas a bibliotecas donde tengan implantados estos servicios con éxito reconocido.

Estos compañeros con sus experiencias positivas son los que sensibilizarán a las instituciones del país, ya que el camino inverso es más dudoso que se produzca. Es importante que estas experiencias positivas se divulguen por escrito. Conozco experiencias de bibliotecarios de Mallorca que a lo sumo están escritas en una memoria municipal, y es una pena que no se divulguen en el ámbito profesional.

No basta con la buena voluntad y el entusiasmo, la formación profesional es básica y el aprender de los demás lo considero vital. Estos servicios bibliotecarios no deben ser "experiencias", sino que deben formar parte de un plan coordinado, bien pensado y mejor dotado. El trabajo que les espera es mucho y las condiciones no son tan malas como en otros lugares.

■ RAMÓN SALABERRÍA